

deroso de esta religion; hablo de Pelé, diosa del fuego. El rasgo es de tal carácter, que merece ser contado por extenso:

En la isla Owhyhee, que es la mas considerable del grupo de Sandwich, hay un volcan que tiene su cráter en una llanura elevada á 3000 piés sobre el nivel del mar. Su boca tiene una circunferencia de 8 millas, y su profundidad es de 1332 piés. Puesto en el borde de este verdadero abismo, descubre el ojo una escena que llena de horror hasta los mas intrépidos: es un mar de fuego que va rodando á veces en forma de ardientes torbellinos, y otras hace como saltos inflamados: unas veces está cubierto de llamas de azufre que serpentean en su superficie y que parecen están lamiéndola; y otras está sepultado entre las nubes de humo que arroja una nueva explosion volcánica. En medio de este mar de fuego se alzan veinte y una puntas cónicas, de la cima de las cuales se levantan sucesivamente otras tantas colunas de humo pardusco y de vivisimas llamas, y en seguida caen y van á rodar por las cavidades laterales de estos hornos ennegrecidos, lo que las hace parecer á unos surtidores

que arrojan el humo y fuego que luego se derrama en el inflamado estanque que enrojece sus bordes. En medio de un golfo tan horroroso, entre los vivos resplandores de los meteoros volcánicos y el sordo mugido de los truenos que retumban por todas partes, es donde ha fijado su habitacion la terrible Pelé, diosa del fuego. Era tal el terror de estos pobres ignorantes, que ni las razones de los misioneros, ni la conversion de los príncipes pudieron reducir el vulgo á renegar de esta divinidad, porque estaba el pueblo en la persuasion de que á la primera afrenta que se le hiciese, con un solo movimiento de cabeza echaria á pique toda la isla¹.

No obstante, la princesa Kapiolani proclamó que tenia el designio de bajar en el cráter á desafiar á la diosa Pelé en su mismo santuario. Por mas que la suplicaron por todas partes, se mantuvo inexorable, y se adelantó hácia el cráter acompañada de una multitud de amigos y gentes que la seguian por el amor que la profesaban, los que se pararon en el borde de la llanura

¹ *Narrat ve of á tour in Hawaii or Owhyhee, by W. Ellis, missionary; Lond. 1826, p. 206-215.*

con temor y exhalando gemidos. A pesar de esto la princesa, acompañada de un misionero y de un corto número de amigos fieles, se acercó al cráter é hizo construir una choza, donde sus amigos la conjuraron por última vez para que abandonase la empresa temeraria de provocar la diosa. *De ningún modo*, les respondió: *voy al cráter, y si no vuelvo sin que me haya sucedido alguna desgracia, continuad en adorar á Pelé; pero si vuelvo salva habréis de adorar al Dios que crió á Pelé (el fuego)*. En efecto, bajó con intrepidez acompañada del misionero y de algunos hombres fieles que quisieron presenciarse esta aventura temeraria, y llegada al borde de este *Hegetonte*, metió en el brasero la varilla que llevaba en su mano, y esparció por los aires las cenizas sagradas. Grande fue el pasmo que tuvieron todos al ver que no daba muestra la diosa de querer castigar semejante atrevimiento; luego del temor pasaron al desprecio, y se acabó casi enteramente el culto de Pelé¹.

Me he extendido tanto en estos pormenores para hacer ver que la conversion de

¹ *Voyage of H. M. S. Blonde to the Sandwich islands. Lond. 1827, p. 187.*

las islas de Sandwich en su origen no es debida en lo mas mínimo á los misioneros protestantes, sino á la rectitud y sensatez de sus habitantes, á las cuales han de atribuirse el principio y los progresos del cristianismo en aquellas islas. En efecto, ¿se presentó jamás á ningun misionero una tierra mas á propósito para producir las mas bellas virtudes? ¿En qué ocasion halló un predicador de la religion de Jesucristo espiritus mas dóciles y discípulos mas libres de preocupaciones? Así es, pues, como comenzó el cristianismo en aquellas islas sin deber nada á los misioneros.

Pero volvamos el dorso de la medalla, como suele decirse, y busquemos lo que se les debe realmente y en qué han parado entre sus manos tan bellos principios, y hallaremos que han sido el azote de estos pacíficos reinos, en términos que se ha temido su pleno trastorno, por no decir su completa ruina. Apenas los misioneros se apoderaron del favor del rey, que ya quisieron usurparle su autoridad. « Los misioneros, observa el escrito al que debo es-
« los documentos, no han manifestado ciertamente mucha cordura en su modo de

«obrar en estas tierras ¹. Es bien temible
«que estos hombres, animados seguramente
«de los mejores motivos, no sean la cau-
«sa de un gran mal entre estos insulares,
«porque tienen tan poco juicio, y tan poco
«conocimiento del corazón humano, que
«en muchas ocasiones, y de varias mane-
«ras, su celo es muy extravagante. Mucho
«sabíamos ya de esto, pero no esperábamos
«por cierto ver un absurdo tan monstruoso,
«como es la tentativa de querer forzar es-
«tos pueblos á la observancia de las mas
«tenebrosas y horribles prácticas de la dis-
«ciplina puritana. Segun refiere M. Ellis,
«uno de los mismos misioneros, es cons-
«tante que los asuntos ordinarios de sus
«sermones son los menos á propósito para
«un pueblo sin instruccion, *pues son los*
«*mas misteriosos de la religion cristiana*, y ca-
«balmente la educacion que han recibido
«aquellos misioneros, les hace los menos
«aptos para tratarlos. Esos zapateros esca-
«pados de su obrador, esos sastres que han
«huido de su tienda ² creerian degradarse

¹ *Quarterly Review*, ubi sup., p. 428.

² Estas palabras nos recuerdan vivamente las de
M. Carlos Marsh en el Parlamento inglés, en 1.º de

«si enseñasen á aquellos pobres insulares
«el manejo de la lesna ó de la aguja. Tie-
«nen por regla que cuanto mas tiempo se
«emplea en predicar, en orar y en cantar,
«tanto mejor se hace: y así á los desnudos
«ó semidesnudos neófitos de Owhyhee se
«les obliga á presentarse á la iglesia á lo
«menos cinco veces al dia. En los domin-
«gos se les prohíbe rigurosamente el co-
«cer ninguna especie de comida, y hasta
«el encender fuego. Boki fue obstinado so-
«bre este punto, y protestó contra esta es-
«pecie de *tabu* (entredicho), queriendo te-
«ner su *té* los domingos por la mañana,
«como lo acostumbraba en Londres ¹...,
«donde, como decia, no habia observado

julio de 1813, cuando se trataba de enviar misione-
ros á las Indias, donde habia conocido algunos:
«Los misioneros que esta proposicion debe desen-
«cadenar sobre la India ¿son acaso unos instrumen-
«tos capaces de obrar una semejante revolucion?
«Esa raza que saldrá de la oscuridad de su primer
«destino, esos apóstatas de la lanzadera y del ayun-
«que, esos renegados de las mas bajas artes ma-
«nuales ¿serán unos dignos campeones de la reli-
«gion, etc.?» ¡Qué misioneros!

¹ Boki vino á Inglaterra en compañía del rey y
de la reina, que murieron en Londres en julio de
1824. Karaimoku (Guillermo Pist), hermano de

«nunca que fuese peor la comida del do-
«mingo que la del sábado.»

Se presentan ya con demasiada claridad en las islas de Sandwich los malos efectos de este sistema. La larga enfermedad y la incapacidad de Karaimoku habian enteramente sometido el rey niño á la influencia de M. Bingham, que es uno de los misioneros. Hemos visto cartas del capitan Beechey, que visitó estas islas en mayo último (1826), y en ellas dice lo siguiente:

«Los esfuerzos de este corto número de
«misioneros se encaminan á devastar lo
«mas pronto posible todo este país, y á lan-
«zar sus habitantes en medio de guerras
«civiles y de sangre. Una larga extension
«de terreno, que antes producía las mas
«hermosas cosechas, se halla convertida
«ahora en un gran arenal: escasean los ví-
«veres hasta el punto de tener que enviar
«el rey por un poco de pan á casa del cón-
«sul americano, como sucedió hace poco:
«la pesca está casi del todo abandonada,
«y no por esto florece mas la escuela de la
«mision. El motivo de todo esto es muy
aquel, se quedó en Owhyhee en calidad de regente,
en cuyo cargo continuó después de la muerte del rey.

«sencillo: se les está continuamente ame-
«nazando á estos pobres y sencillos insu-
«lares con las penas del infierno cuantas
«veces descuidan lo *único necesario*: se les
«añade que el dia de mañana ya cuidará de
«sí, y que los lirios de los campos crecen
«y son tan hermosos sin trabajar ni hilar.»
Los temores de una guerra civil, que ma-
nifiesta el capitan Beechey, se deben atri-
buir, segun parece, á la falsa aplicacion
de otro texto de la sagrada Escritura que
dice, que en el reino de los cielos no hay
mayores ni menores, el cual aplicado ó ex-
plicado del modo que lo hacen esos misio-
neros americanos, es como si les dijera que
todos los hombres son iguales. «Era ya
«muy visible el efecto que esto produjo so-
«bre la disminucion de la autoridad de los
«príncipes. Se quejaba amargamente Boki,
«que habiendo tenido en otros tiempos dos
«mil de sus colonos que con mucho gusto
«trabajaban por algunos dias en la semen-
«tera y las siegas, y que por esto se les
«concedian algunas tierras, apenas halla-
«ba diez ahora que quisieran continuar en
«este antiguo uso¹.»

¹ *Quarterly Review*, ut sup., p. 438-440.

La verdad de estos asertos se prueba completamente por una carta que escribió Boki en inglés, y de la que voy á citar algunos pasajes:

«Isla de Woahoho, el 24 de enero de 1826.

«Con la mas profunda amargura le participo á V. que M. Bingham, jefe de la mision, hace cuanto puede por apoderarse de las leyes del país. Todos estamos contentos de tener en nuestra compañía sujetos que puedan enseñarnos lo que es justo y bueno; pero quiere someternos enteramente á sus leyes, lo que no le será posible con el carácter de los naturales. Por mi parte he hecho cuanto he podido para impedirselo, y hasta el presente he salido con mi intento. En Cahomano hay algunos que pretenden tengan toda la autoridad los misioneros; pero en cuanto pueda, no lo permitiré, porque si se logra esto, se acabó con el trabajo en estas islas; ni aun se cultivará lo bastante para el consumo del país. Deseo que el pueblo sepa leer y escribir, mas tambien quiero que sepa trabajar. Los misioneros

«procuran atraer á sí tanto los jóvenes como los viejos, y les hacen pasar con ellos los dias y las noches, de modo que casi no hacen otra cosa. Generalmente hablando, el pueblo está disgustado de los misioneros, porque se cree que lo que buscan es apoderarse de toda la autoridad.

«Dios le conceda á V. buena salud y larga vida. «*Na-Boki*¹.»

Mas para conducir hasta su término la deplorable historia de este pretendido Paraguay de los protestantes, bastará citar las últimas noticias que trae el *Times*, periódico de Londres, de 20 de setiembre de este año 1830:

«Debemos notar un progreso no esperado entre los insulares del archipiélago Sandwich, donde se ha armado una expedicion compuesta de dos navíos de guerra dirigida contra las Nuevas-Hébridas, con el designio de formar en ellas una colonia. Boki, gobernador de Woahoho, es el que manda la expedicion y lleva consigo Maunia, capitán del puerto y trescientos soldados. Segun las últi-

¹ *Append. du Quarterly Review*, t. LXX., p. 609,

«mas noticias, parece positivo que los misioneros adquirian una poderosa preponderancia en Woahoho, y que se habian hecho tan odiosos al Gobierno que el joven rey deseaba con ansia abandonar su reino; y se creia que en el caso de que Boki saliese bien con su empresa, ya no volveria mas á las islas de Sandwich.»

Un hecho voy á añadir, y bastará por sí solo para que se vea cuáles son los principios de moral que han enseñado los misioneros protestantes en estas islas: «El rey Riho-Riho, que murió en Londres, habia cinco años que, gracias á la instruccion que habia recibido, era cristiano; pero estaba tan léjos de abstenerse de su primera poligamia, que ni aun le habian enseñado que el incesto estaba prohibido por el Evangelio que abrazaba; porque no era menos que su propia hermana una de sus dos mujeres que se llevó consigo á Inglaterra, y que murió allí con él.¹»

Estos son los bellos resultados de esta mision en un pueblo, que por sí mismo y antes de conocer misioneros, se habia so-

¹ *Annales de la association de la propagation de la foi*. N. 21, juillet 1830, p. 286.

metido ya al cristianismo. Y después de lo que acabamos de decir, apoyado en tan auténticos documentos, ¿se me querrá acusar de una prevencion injusta por haberla pasado en silencio hasta este punto cuando estaban proclamando la impotencia absoluta de estas empresas de misiones protestantes? Y en el fondo ¿qué han dado estos señores á aquellas islas si no es la holgazanería, la insubordinacion, el fanatismo, y un término fatal á ese progreso de civilizacion, que comenzado en el paganismo, no pedia mas que una prudente direccion, una moral sana, y la religion verdadera para llegar á su perfeccion? Un solo consuelo me queda, después de haber recorrido el cuadro de una historia que hace horrorizar y llorar á un mismo tiempo; y es la esperanza de que los misioneros franceses y católicos, que hace poco han desembarcado en aquellas playas, podrán oponer un dique á esos verdugos, y ganar para la religion de Nuestro Señor Jesucristo unos hombres de un natural tan bello¹.

¹ Son tres los que hay: los señores Bachelot, Armand y Short, que salieron de Francia el 20 de noviembre de 1826, y llegaron el año siguiente. Las

Tendria que hablar todavía de las misiones de las islas de la Sociedad en el mismo Océano, y lo haré con brevedad. La introduccion del cristianismo en este punto, no menos que en las islas de Sandwich, se debió principalmente al buen natural del rey Pomaré, á quien convencieron los misioneros de lo absurda que es la idolatría, y con esto les fue muy fácil el ganar prosélitos entre sus súbditos. Nada diré de las guerras que tuvo que sostener contra los principes vecinos sus feudatarios, ni explicaré como después de haberles vencido por el valor y arrojo de los suyos, les ganó después por su clemencia y moderacion no acostumbradas en la victoria: baste decir

últimas noticias que de ellos se han recibido son de diciembre de 1828, y confirman en un todo la prediccion que aquí se hace; porque los misioneros protestantes han perdido mucho de su influencia y del gran número de sus alumnos; y se aumenta todos los días la estima y el respeto que tienen á sus nuevos misioneros, por mas que no poseen del todo la lengua del país para hacerse entender bien de los naturales. Véanse los *Anales de la Propagacion de la Fe*, número de julio de 1830, p. 273. — Véanse tambien en la *Revista católica* los progresos que ha hecho en estas islas la fe católica.

que una gran parte de estos pueblos abrazaron el cristianismo bajo la forma con que se lo presentaron los misioneros independientes.

Pero se nos presentan aquí los mismos resultados que en las islas de Sandwich, á saber: el mezclarse los misioneros en los negocios, y la holgazanería y el desorden que se han apoderado del pueblo por culpa de ellos.

Hace ya algunos años que observó Humbold, que todos los progresos de los misioneros protestantes en estas islas son debidos á las disensiones intestinas en que las hallaron. Es positivo que la relacion del misionero Ellis ya citada, y que se lee en sus *Recherches polynesiennes*, publicadas en Londres el año de 1829, pone de manifiesto que han dado los misioneros un código á estas islas, y que son ellos mismos los que arreglan su ejecucion; que les han dado su constitucion y han convocado un Parlamento de salvajes; y que todo esto lo han hecho cuando el rey era todavía de menor edad.

La primera consecuencia de todo esto ha sido que, como han abolido los misio-

neros todos los ejercicios de la guerra, los pobres insulares no se hallan en estado de poderse defender, por mas que se ven amenazados de continuo con una guerra feroz de parte de sus vecinos, que están irritados contra ellos, porque han abandonado los dioses de la patria¹. Y la segunda es, que la holgazanería ha enervado á esta pobre nacion, como á los isleños de Sandwich: sobre este particular oigamos lo que nos dice el capitán Beechey:

«Esta isla (Taiti) es todavía tan bella y fértil como nos la han descrito; pero es una lástima ver el cambio que han sufrido los naturales, pues parece han perdido todas las buenas calidades que antes tenían, y se han hecho perezosos hasta el punto que si llegase á faltar la cosecha del árbol del pan (*artocarpus incis de Linnæo*), se verian en la mayor miseria. Y esto no seria ya la primera vez, pues á no haber sido por el alimento que les suministró la llanten silvestre (*plantago alpina*) y por una especie de helecho, se hubieran visto expuestos á los horrores del hambre. Los campos de algodón, de que

¹ *Quarterly Review*, mai, 1830, p. 55.

«V. me habla, están cubiertos de malas yerbas; los telares que se les enviaron, han sido arrinconados y ya no se cuidan de tejer. El rey es un niño, y su madre una mujer licenciosa; y los príncipes se hallan divididos y están llenos de envidia unos contra otros. Se apoderó de tal modo la pereza de los habitantes de Tobual, desde que se han convertido, que apenas quedan unos doscientos de toda su población. Pareceria increíble que proviniese de su holgazanería una tan grande mortandad, si no se supiera que llega á hacerseles pesado el tener que prepararse la comida mas de una vez por semana: como un alimento de esta manera se hace agrio y malsano, es causa de enfermedades de estómago que les conducen á la sepultura¹.»

Juzgue ahora el lector imparcial sobre los motivos que he tenido para no tratar de estas misiones, cuando examinaba el buen ó mal resultado de las expediciones de los misioneros, sino ahora que me he propuesto tratar del carácter de los prosélitos que hacen, y de las precauciones con que de-

¹ *Quarterly Review*, mars, 1827, p. 440.

bemos dar crédito á las relaciones que se nos presentan sobre las numerosas conversiones que han obrado. Estaba reservado á nuestro siglo y al celo misionero de los protestantes el demostrar con hechos, que el cristianismo (el falso se entiende que ellos profesan) puede hacer degenerar las buenas disposiciones que halla en sus discípulos, que de dóciles y obedientes que eran antes, es capaz de hacerlos indóciles y rebeldes; y de activos y llenos de vigor, perezosos y sin energía.

Pero ya es tiempo de que saquemos nuestras conclusiones.

CAPÍTULO V.

Conclusion.

Por lo que acabamos de decir queda demostrado, que las misiones protestantes, cualquiera que sea su secta, en todas las partes del mundo á que han ido, no han dado resultado alguno. Solo nos falta ahora examinar cuál puede ser la causa de semejante esterilidad.

§ 1.

El mal resultado de las misiones protestantes no puede provenir de la falta de medios humanos.

¿Provedrá quizás de falta de medios favorables, como por ejemplo, de poco talento en la administración, de poco celo y energía en los operarios, ó de falta de prudencia en los proyectos? Pero las relaciones y memorias no cesan continuamente de notar estas virtudes como los distintivos de sus empresas... ¿Será por faltarles los recursos necesarios para una obra tan vasta, ó las personas necesarias que quieran consagrarse á ese género de vida? Ó, por fin, ¿será porque no les auxiliarán las autoridades civiles, ni les habrán favorecido las circunstancias locales? Pero en el principio de este mi trabajo interminable hemos visto hasta la evidencia que precisamente son las ventajas y los favores los que distinguen las sociedades misioneras de toda otra asociacion de personas particulares. No se pueden, pues, señalar estos motivos